



LUIZA

Drama lirico en cuatro Actos y cinco Cuadros
original Letra y Música

DE

G. CHARPENTIER



ARGUMENTO



Precio: 10 Céntimos

Imprenta, Sant Gil, 23 Barcelona.

cree que no sirve para marido por ser un libertino. A tu edad, dice á la niña, todo se ve color de rosa y escogeis un marido como quien escoje una menecá; que después os hace llorar. Luisa replica que no hay peligro escogiéndole bueno y amante.

— Como quieres escogerle hija mia? —
Luisa. — Con mi corazón.

Padre. — El corazón es un mal juez; quien dice enamorado, dice ciego. Yo no puedo consentir vuestras relaciones, porque si fueras desgraciada me moriría. Sé buena y olvídele; esta pena te pasará.

Anda loquilla, ponte á la luz y léeme el diario. Luisa leyendo:

• La temporada primaveral se presenta brillantísima. París está de fiesta.

(Sollozando.)

— ¡Paris!...

Cae lentamente el telón.

Acto Segundo

Una calle de Montmartre, discurren por la acera, una lechera una pequeña trapera y varias personas de oficios callejeros. Dice la trapera:

— «Pensar que en este momento hay mujeres que en Paris duermen entre sedas.»

— «Las ropas de seda se gastan más pronto que las otras,» contesta una compañera.

— «Si, porque duermen más tiempo sobre ellas.»

— «Cuando me llegará el turno!»

— «Animal, todo se andará!»

Acto Primero

Una estancia en casa de unos obreros. En el fondo, la puerta de entrada, hacia la derecha la cocina, en el mismo lado otra puerta. A la izquierda, una puerta vidriera y una ventana, frente á ésta, más elevada, una azotea, en donde está un pequeño taller de artista.

Son las seis de la tarde

Julian y Luisa

Julián require de amores á Luisa, que inquieta va á encerrar hacia la puerta de entrada.

Dice que en su última carta le aconsejaba que tuviese un poco de paciencia, que escribiera á sus padres y que si no le concedían su mano se escaparía con él.

Luisa se afirma en lo escrito pero lucha con el amor que tiene por Julián y el que tiene por sus padres, á los cuales teme y respeta.

Recuerdan los dos una entrevista románica que tuvieron un dia allí mismo al darse las buenas noches.

La madre que ha oido las últimas frases, se pone furiosa y reprocha esos amores con los cuales no quiere transigir.

Al oír en la escalera los pasos del padre pone fin á esta escena algo violenta entre madre e hija.

Entra el padre, hombre pacífico, que idolatra á su hija pero que por los informes que ha tomado del pretendiente

Aparece un transnochador, cantando una canción pícarasca.
Pide un beso á una muchacha.

«Siga V. su camino,» dice la chica despreciándole.

— «Mi camino hace tiempo que lo busco; pero sin las linternas de esos hermosos ojos no es facil que lo encuentre».

— Estais loco.

— Su locura no hace daño. ¿Quien sois?

El trasnochador, haciendo una pируeta, tercia su abrigo y descubre un traje brillantísimo con cascabeles, señal de locura.

«Soy el placer de Paris. Soy el agente amoroso de la gran ciudad.»

Una mujer.—Te conozco, miserable; no es la primera vez que te encuentro en mi camino; una tarde, hace ya tiempo, daba la mano á una niña que soareía oyendo su seductora canción. Era mi hija.

Yo la había dejado en el trabajo, cuando él le sopló al oido, malditas seducciones, ella le escuchó y escaparon juntos.

Es la historia de todas las familias, dice el trapero. Yo tenía tres hijas que no pude retener á mi lado; todas prefirieron el Paraíso que les llama allá bajo (señalando Paris) mejor que nuestra vida de infierno.

— Porque los blandos techos y las ropas lujosas no deben ser como el sol, que sale para todo el mundo?

Unos guardias discurren con la lechera sobre la expléndez del día y de la primavera, estación de amores. A cada uno le llega el turno, dice el guarda.

La Lechera.—Todavía no ha llegado el mío; no me ha quedado ni tiempo de amar.

Una barrendera fanfarrona dice que hace 20 años era la reina de Paris y que tenía grandes trenes. «Me he diver-

tido mucho, pero la caída fué tremenda »

— Oh, inolvidable Paraíso! Una chiquilla con su socarrería, le pide la dirección de ese Paraíso.

— Niña, ese Paraíso es Paris

Aparece Julián con unos bohemios.

Un escultor, un pintor, un poeta y un estudiante, discurren con él, quien se propone raptar á Luisa. si sus padres le rehusan.

Todos discurren alegremente, echando besos y piropos á las muchachas. Los filósofos hacen liga aparte. Uno de ellos dice: «el ideal de los obreros es ser burgueses, el de los burgueses ser grandes señores y el de los grandes señores ser artistas.

— ¿Y el de los artistas? pregunta un pintor.

— Ser dioses.

Julián, sólo, amargamente agitado: «Mi vida, mi joya, mi tormento, está por llegar. ¿Si querrá seguirme? ¿Que le diré? ¿Como decidirla? ¿Quien vendrá en mi ayuda? A esto oyense vendedoras de Paris, voceando sus artículos.

Pasan por la escena, conversando alegremente, unas jóvenes modistas, luego aparecen Luisa y su madre, que increpa á la niña porque vuelve la cabeza hacia atrás, sin duda buscando á Julián.

— ¿Porqué vuelves la cabeza? ¿Es que nos sigué? Basta. Ya diré yo á tu padre que en adelante trabajarás en casa. Dijo su madre é hija y esta entra en la casa. Sale luego y se encuentra con Julián. Entablase una tremenda lucha de sentimientos encontrados. Julián trata de persuadir á Luisa que huya con él. Ella teme dar un disgusto á su padre. Finalmente se abrazan los dos jóvenes; ella rápidamente se desprende de él y entra en el taller, mandándole antes un amoroso beso.

Quedase Julian, triste y pensativo.

CUADRO SEGUNDO

Gran taller de costura. Varias obreras, entre las cuales está Luisa, cantan y trabajan unas. Otras hablan de teatros, diversiones y noviazgos.

Animación propia de un taller de modista. Susana y Eli-sa se disputan, hasta que la primera oficiala impone orden y silencio.

Dice Irma que una voz misteriosa le promete felicidad; es la voz de París que constantemente incita al placer y al amor. Oyese una murga en la calle; todas á un tiempo exclaman: «¡Oh, la música! ¡la música!» Oíse la voz de Julián, que canta acompañado de una guitarra, la siguiente canción:

«En la ciudad lejana, en el país azul de la esperanza, y lejos de la pena, yo sé un delicioso oasis que para festejar mi reina florece cada noche; pero la insensible reina no se digna moverse. ¿Cuando vendrás, hermosa mía, á descansar en la embriagadora y eterna dicha?»

Luisa, nerviosa y agitada, pide permiso para retirarse, pretextando que está indisposta.

Después que ha salido, la aprendiz y todas las oficiales se quedan estupefactas, viendo que Luisa se ha marchado con el cantor.

Acto Tercero

Un pequeño jardín en un extremo de Montmartre, desde donde se domina todo París. Anochece.

Luisa, radiante de felicidad, celebra el dia que se entregó á Julian.

Desde entoices, todo es luz, fiesta, triunfo, amor.

¿Eres feliz, Luisa?, la dice Julián.

Ella se echa en sus brazos, exclamando: ¡Soy demasiado feliz.

¿No echas nada de menos?

—¡Que he de hechar! En el taller era mirada como una

extraña. En mi casa mi padre me trataba como á una niña y mi madre no perdía ocasión para regañarme y á menudo sacudirme.

Julián.— Sin Paris Luisa no sería Luisa.

Luisa.— (Con ternura).— Y Paris sin tí no serír París.

Julián.— Marchemos los dos á la conquista de la maravillosa ciudad.

«París, ciudad de fuerza, de luz y de explendor, ciudad de goce y de amor, protege tus hijos». Después del dulce coloquio se abrazan tiernamente. Julián exclama:

«Nosotros somos los seres que quieren vivir libres, somos las almas que quema la ardiente llama del deseo».

De pronto aparece la madre de Luisa que avanza timidamente.

—No vengo en son de guerra, dice, vengo á decir á mi hija que su padre está muy enfermo y que solo ella le puede salvar.

El dolor de Julián pone á Luisa indecisa; su madre espera, ansiosa.

Por fin Luisa se decide y parten ella y su madre, con la condición de que volverá.

Acto Cuarto

La madre está en la cocina haciendo la legía, el padre sentado junto á una mesa y Luisa trabaja en su cuarto.

La madre llama á Luisa que vaya á ayudarle y ella se levanta, dirigiéndose á la cocina. La madre le dice que no crá a volver con su amante, y ella dice: Usted lo prometió!

Entuban larga disputa, hasta que por fin Luisa dice:

—¡Que caigan los muros de la triste carcel y suene la hora de los libres esposales! ¡Paris, transpórtame á tí.

El padre hace por detenerla pero es inútil. Por fin él, exasperado, abre la puerta y le dice que se vaya con su amante. Después de terrible lucha vase Luisa, dejando desolados á sus padres. El viejo, preso de odio y de dolor, levanta el brazo amenazante hacia la ciudad y exclama:

—¡Oh, Paris!

F I N

Gran Surtido en ARGUMENTOS

Calle Xuclá, 3 y 5, tienda

Se hallan de venta: La Favorita, Los amantes de Teruel, Los Hugonotes, El Pescador de perlas, La Traviata, Dinorah, El Trovador, Un baile in maschera, Lucrecia Borgia, Los Puritanos, La sonámbula, Aida, Sansón y Dalila, Amleto, La Africana, Linda di Chamounix, Rigoletto, Otello, Heroani, Il Profeta, Mignon, Orfeo, Carmen, Mefistófeles, El Barbero de Sevilla, Tosca, La Damnación de Faust y otras.



52025